

Libro para colorear



**MU
JE
RES**
**PURHÉPECHA
QUE LUCHAN**

Tuchari Tsipekua Timpo

Este libro es resultado final del proyecto regional
"Marikuechaeri jurhenkuarikua: formación en la participación
política comunitaria y derechos agrarios de las mujeres
purhépecha"

Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI)
Apoyos para la implementación y el ejercicio efectivo de los
derechos fundamentales de los pueblos indígenas y afroamericanos;
así como de mujeres indígenas y afroamericanas
Modalidad: Derechos de las mujeres indígenas y afroamericanas y
prevención de las violencias de género

Con la colaboración de la Asociación Civil Mujeres Aliadas, A. C.

Agosto a diciembre 2022, Michoacán, México

Ilustradoras

Diana Morales (ilustraciones de Tere, Ivonne, Nana Luna, Amparo,
Lulú, Ángeles, Jennifer)
Claudia Tariello (Anayuli, Martha, Rosita y Francisca)
Kitzia Simón González (portada)

Diseño editorial: Mónica Parra

Libro para colorear

MU JE RES

PURHÉPECHA QUE LUCHAN

Tuchari Tsipekua Timpó



Mintsikani

Este pequeño librito guarda mucha fuerza y esperanza entre mujeres que cuentan la historia de otras mujeres sabías y valientes, aquellas que lucharon y luchan por una vida digna, libre de violencia en favor de su comunidad y del pueblo purhépecha. Muchas veces los libros de Historia, no hablan de nosotras las mujeres, de cómo vivimos, qué hicimos y hacemos, nuestro nombre no queda grabado para que se vuelva una memoria.

En este libro de historias queremos recuperar aquellos nombres que debieran ser recordados por siempre, como ejemplos de lucha, dignidad y fuerza, como grandes y grandiosas aportaciones, como memoria del corazón. Las mujeres hacemos historia todos los días, a todas horas estamos cuidando la vida y cambiando al mundo al sostenerlo, nuestro paso por el mundo, por nuestra comunidad debiera ser recordado como un referente, pues frente a las situaciones críticas o los malos momentos estamos nosotras, ponemos el cuerpo, nos enfrentamos a veces a los malos gobiernos a veces a los malos esposos, pero siempre seguras de proteger a la tierra igual que las hijas y a los hijos, siempre dispuestas a seguir y avanzar por nosotras y por las otras.

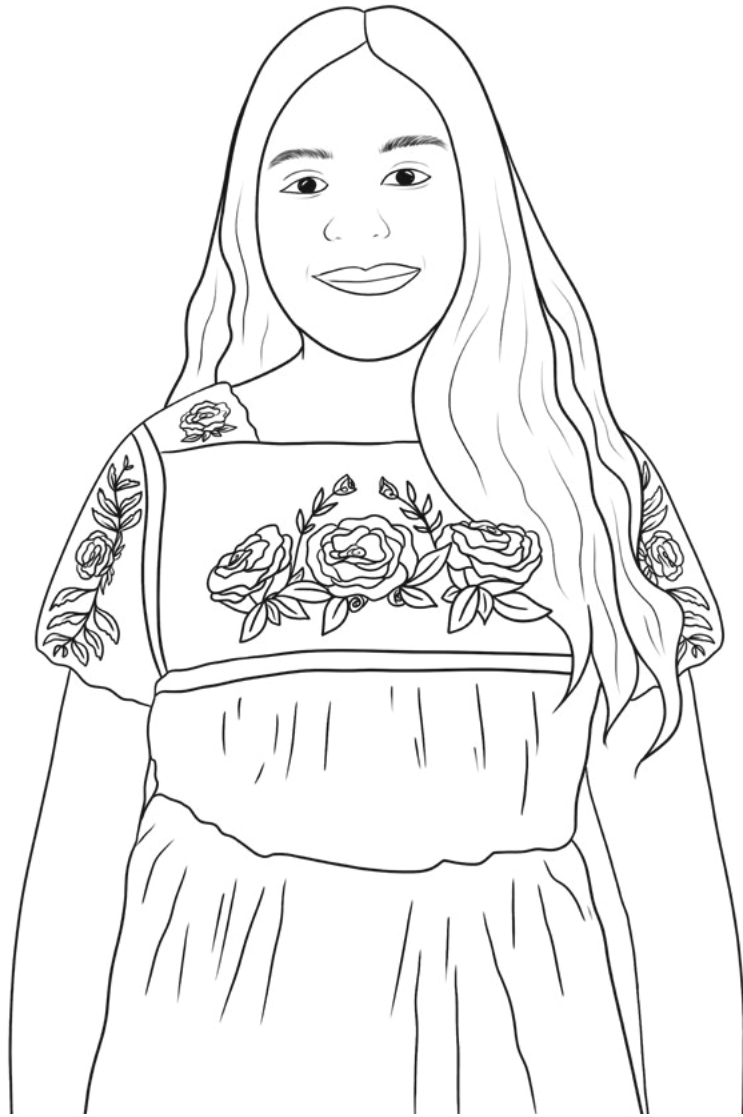
Minixekua

Si vamos acompañadas, si sabemos la historia de otras, si las niñas escuchan historias de mujeres que cambiaron la realidad y transformaron la injusticia, estamos seguras que crecerán fuertes y convencidas de que pueden ser lo que ellas deseen y se propongan. Por eso estas historias recuperan lo que han hecho mujeres de las comunidades purhépecha, como referentes y compañeras, para que nos reconozcamos en ellas y las reconozcamos a ellas, así esto nos posibilita seguir soñando por mundos más justos para todas. Muchas historias más merecen ser contadas, por ahora recuperamos estas como el inicio de un camino para conseguir nuestra libertad y dejar claro que no daremos un paso atrás en nuestros derechos y los derechos de nuestros pueblos. Para impulsarnos a todas a reconocer nuestro valor en la comunidad y el mundo.

Los Colores de la Lucha

Este es un librito para colorear, los dibujos que aparecen los hicieron compañeras mujeres ilustradoras Claudia y Kitzia, amigas solidarias y la ilustradora purhépecha Diana Morales. Quienes nos dibujaron como mujeres purhépecha que luchan para que todas podamos poner los colores que nos gustan y nos hacen soñar en las posibilidades de ser mujeres fuertes y libres. Esperemos que les guste el libro y lo compartan. Es el resultado del trabajo de muchas mujeres en red luchando por sus derechos.





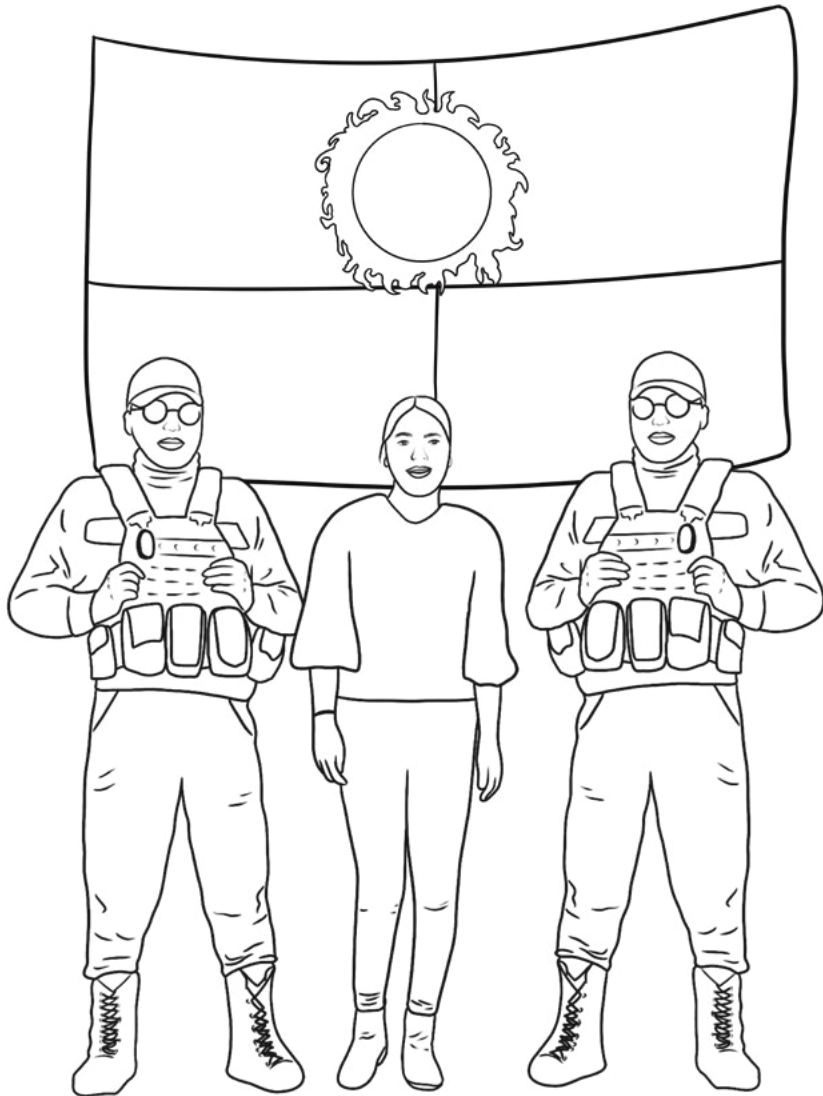
Tere

Ella es una mujer muy joven, que ya tiene una gran historia de lucha por las mujeres de su comunidad, es de un ranchito pequeño muy bonito, parte de la comunidad de Angahuan. Ella logró con el esfuerzo propio y de su familia convertirse en ingeniera agrónoma, pero también es activista, porque promueve los derechos de las mujeres indígenas. Con decir que ha llegado muy muy lejos, incluso fue hasta el Congreso de México, a defendernos, porque no habla por ella sola, habla por todas nosotras, por nuestros derechos.

Ha luchado mucho por obtener proyectos que beneficien a las mujeres tejiendo una gran red de la que ahora formamos parte más de cuarenta mujeres. Aunque ha tenido muchos obstáculos o trabas en el camino nunca se detiene cuando ve una mujer en peligro, no se queda con los brazos cruzados no calla ante las injusticias. Ha caminado buscando instituciones o dependencias para dar respuesta a las mujeres que sufren violencia o que están en peligro, para proteger su integridad.

Actualmente tiene un cargo como autoridad en la comunidad es parte del consejo comunal, al resguardo de los bienes naturales, es de las primeras mujeres en ocupar un cargo aquí, y aunque allí también se enfrenta a muchos problemas por ser mujer nos sigue poniendo el ejemplo y motivándonos a seguir luchando por la igualdad y exigiendo que se nos respete por ser mujeres y por ser purépechas, ella es nuestra compañera y mi amiga Tere.

Ivonne



Originaria de la comunidad en lucha de Arantepacua, Ivonne que apenas tiene poquito más de sus veinte años, es bien conocida en su pueblo por su interés siempre en apoyar a todos sin mayor interés, con mucho entusiasmo y alegría. Ella es una de las mujeres que ha participado en las asambleas comunitarias, es aguerrida y valiente. Además, defiende los derechos de la mujer y apoya siempre a las que sufren violencia, las orienta y acompaña en todo el proceso, trabajando con otras compañeras de su región colectivamente.

Hace poco fue elegida para ocupar el cargo de Concejala de Seguridad en la comunidad, un cargo que se decía era una gran responsabilidad con la que las mujeres no podía, pero ella demostró que tenemos una gran capacidad para hacernos responsables de un cargo tan importante, por eso ahora vemos un cambio bien fuerte en la forma en que nos miran como mujeres.

Pero no todo ha salido muy bien, porque al ocupar estos lugares, las mujeres como Ivonne sufren y enfrentan muchos problemas, no ha faltado que dentro del mismo concejo y por fuera en muchos momentos se ha puesto en peligro, ha sido intimidada, amenazada, siempre queriendo sacarla de ese lugar, que le dio el propio pueblo y luchando contra muchas dificultades. Su propia seguridad está siempre en riesgo y pues es mucha batalla luchar contra el machismo, pero ella no se rinde.

En las mujeres de la comunidad ha sembrado una semilla para que broten nuevas formas de pensar, de creer y confiar en nosotras mismas, nos ayudó a tener la seguridad de que las mujeres si podemos lograr grandes cosas. Para las mujeres, jóvenes y niñas de la comunidad, es un ejemplo de resistencia ante las violencias que sufrimos. Simplemente una gran mujer.

Leonarda

(Nana Luna)



Leonarda mejor conocida como Nana Luna, creció en el pueblo de Las Cocinas siempre ha sido una persona muy amable, habla purépecha, cocina bien rico y desde pequeña soñó con ser una gran doctora para ayudar a curar a las personas de su comunidad. Le encanta sembrar la milpa, plantar árboles, cuidar sus flores y criar animales, tiene vacas, puerquitos y borregos.

Se casó bien chiquilla, por un lado enfrentó muchas dificultades en el matrimonio pues recibió maltratos de su esposo, pero por otro lado tuvo su apoyo para poder prepararse como asistente rural de salud mientras él cuidaba a sus hijos y ella se iba a la ciudad a capacitarse. Luna de chica había enfrentado problemas también y no pudo aprender a leer ni escribir, pero poco a poco se preparó y a la par desarrolló su don para curar las enfermedades con su espíritu de sanadora, también se convirtió en la única partera de la comunidad, acompañó a las mujeres a atenderse y curar las enfermedades que padecen.

A pesar de que quedó viuda muy pronto, a sus cinco hijos les dio estudios, los creció siempre con respeto a sus raíces y para que ayudarán a la gente de sus comunidades. Para ella vivir en armonía con la familia y en comunidad ha sido prioridad, también luchaba en el municipio por conseguir apoyo y siempre ha estado dispuesta a cooperar. Por todo esto, la propusieron como autoridad encargada del orden y ganó este puesto.

Desde ahí ha seguido su lucha porque las mujeres no sean maltratadas, que si van al hospital las atiendan con un trato digno, que sean respetadas y ocupen un lugar importante en la comunidad, por más que la han criticado por su espíritu de lucha, Nana Luna ha resistido por ella y por sus hijas. Hoy en día sigue siendo autoridad, sigue siendo criticada, violentada por los hombres en los espacios comunitarios, pero ella nunca duda de sí misma y está convencida de dejarles mucha fuerza a las otras mujeres que vienen atrás.



Amparo

Amparo nació en Turícuaro en el año 1968 y murió en 2012, fue la primera hija de un matrimonio con 6 hijos, por lo que desde muy temprana edad tuvo que cuidar de sus hermanos; pero también salió a estudiar al mismo tiempo que trabajaba, entonces pudo entrar a un curso del magisterio en donde conoció a Javier con quien se casaría y tendría una familia.

Amparo le batalló para llegar a ser maestra, su propio papá tenía esa creencia de que las mujeres eran para la casa, enfrentó dificultades en lo económico, pero también discriminación por ser purhépecha, aun así pudo lograrlo llegó a ser directora de una escuela y de su zona, siempre buscando la mejora de la educación y también comprometida con la lucha de la sección en la que participó activamente.

Fue la primera mujer en la comunidad que se acercó a una asamblea comunitaria, antes de ella ese era un espacio solo para comuneros. Con su constancia y participación logró ser elegida como presidenta del Comité de agua potable, cargo que asumió por primera vez una mujer. Ganó mucho respeto y reconocimiento y la gente la buscaba en su casa para recibir su consejo.

Cuando vamos a una asamblea como mujeres siempre nos acordamos de ella, muchas y muchos la nombran aun cuando ya no está con nosotras se le tiene presente como la primera que tuvo la fuerza y valor para arrimarse y opinar, por todo lo que aportó a su comunidad.

Con su ejemplo Amparo nos enseñó a sus hijas, a sus nietas y a otras mujeres de la comunidad que las asambleas también son nuestros espacios y que no basta con que nuestros derechos como mujeres indígenas estén plasmados, sino que hay que hacerlos valer con toda determinación.



María de los Ángeles

Me llamo María de los Ángeles González nací en Comachuen, un primer sufrimiento o dificultad de mi vida fue cuando mi madre no me permitió estudiar más, yo solo pude terminar hasta mi primaria. Desafortunadamente mi mamá nos maltrató al decirnos que no serviríamos para nada a mi y a mis hermanos; pero yo nunca acepté esa palabra y estuve segura de que por algo estaba en esta vida.

Cuando casi cumplía mis 16 años me obligaron a casarme y luego de el primer año de matrimonio y un primer embarazo mi pareja me engañó. Fue entonces cuando decidí darle un giro completo a mi historia.

Comencé a interesarme en participar de los asuntos colectivos y comencé con un cargo religioso, así me motivé a seguir y aportar tiempo, esfuerzo y compromiso a la comunidad. Entonces en el 2018 fui la primera mujer integrada en la comisión de gestión y seguimiento para conseguir nuestro derecho a la autodeterminación. Esto se cumplió y ahora tenemos independencia y autonomía respecto del ayuntamiento, se sienten y notan mucho los cambios en la mejora de nuestra vida.

Después participé en el comité de administración en educación y desde ahí impulsé mejoras para la escuela secundaria. Y hace poco me convertí orgullosamente en integrante del Consejo de Gobierno Comunal. Tengo una comisión de salud y desde ahí trabajo mucho yo no pongo límites a mis gestiones; desde mi cargo he impulsados un gran trabajo para la reforestación consiguiendo más de novecientas mil plantas de pino para llevar a más de diez comunidades y así hacer frente a la tala clandestina, los incendios forestales, la contaminación y el avance del aguacate todo lo que ha hecho tanto mal a nuestros bosques y nos hace parte de la crisis climática, por lo que yo empujé esta tarea de la restauración forestal.

Creo que mi comunidad me ha impulsado y no me limita y espero que así siga con muchas más mujeres que quieran servir y movernos para bien.



Lulú

Lulú es originaria de la comunidad indígena de San Felipe. Vivió y creció en una familia humilde de la que ella es la más pequeña. Su primer reto en la vida fue el momento en que tuvo que salir de su pueblo a estudiar la secundaria, extrañaba mucho su comunidad y a su familia, en un momento regreso a su casa y su papá la impulsó para que continuara sus estudios, hasta que con todos sus esfuerzos se graduó de la licenciatura en enfermería.

Al paso del tiempo fue madre autónoma de una hermosa niña y se regresó a su comunidad para formar parte del comité de Salud, más tarde tuvo una responsabilidad como vocal del comité comunitario del programa que la llevó a promover la organización de las mujeres en la comunidad. Un día Lulu y otra compañera comunera recibieron una invitación para sumarse a una red de mujeres promotoras de la región purépecha, para defender los derechos de las mujeres y enfrentar las violencias.

Desde ahí se capacitó y tuvo la oportunidad de conocer a varias organizaciones y acercarlas a su comunidad para apoyar a las mujeres. Con esa misma red y más compañeras han trabajado temas de derechos políticos y agrarios de las mujeres indígenas. Promoviendo también los derechos colectivos de su comunidad dando a conocer a su propio pueblo, hasta le ha tocado hablar en ruedas de prensa.

Muchas han sido las críticas y muchas las desacreditaciones a su persona pero ella con su valentía y fuerza sabe que esta lucha por los derechos de las mujeres es muy larga y que más vale empezar ahora con la esperanza de un mundo mejor para su comunidad y las mujeres de su pueblo, una vida más digna, más justa y con el reconocimiento del trabajo de las mujeres.



Jennifer

Jenny es una joven mujer originaria de la comunidad indígena de Santa Cruz Tanaco, hija de María de Jesús y de Fide, es la mayor de tres hermanos. En su familia siempre se aceptó e impulsó la idea de que pudiera estudiar, al principio comenzó su educación en la comunidad pero al crecer con todo y lo difícil que podía parecer, se fue a la ciudad para estudiar la prepa y luego licenciatura, logró graduarse en la carrera Economía y todavía siguió los estudios haciendo su Maestría en Gestión Pública. Jenny avanzó mucho y obtuvo conocimientos sobre gobiernos, instituciones, programas o formas de planear y cómo seguir mejoras en la vida de las personas. También tuvo oportunidad de otros aprendizajes y labores como el de convertirse en mamá, lo que pudo perfectamente combinar con sus proyectos y ganas de trabajar para aplicar todo lo aprendido durante sus años de estudios. Con todo su saber y ya de vuelta en su comunidad comenzó a participar activamente ocupando varios cargos, dentro y fuera de la comunidad con lo que pudo demostrar su trabajo.

Tanaco ha sido desde 2012 una comunidad que ejerce su gobierno y administración de forma independiente y en la elección de su Consejo comunal el año 2021 nuevamente hizo historia pues en un momento de mucha emoción y tensión a la vez Jennifer fue electa como la primera mujer presidenta del Consejo Comunal en la historia de su comunidad y de todo el territorio p'urhépecha, no fue sencillo pues si hubo quien trató de impedir que llegara a este cargo, sin embargo dese entonces ha trabajado en favor de su pueblo activamente en un gobierno propio que está mayormente guiado por mujeres y que aporta para resolver los problemas comunales.

Convencida de seguir trabajando por nuestros derechos para Jenny hoy es el tiempo de las mujeres y nos hace saber que no están solas, que todo es posible con organización y venciendo el miedo, ella es un ejemplo para las comunidades indígenas ya que no se toma en cuenta a las mujeres en todas partes y ella luchó por tener esta participación y apoyo, aunque no fue fácil y como dice la lucha aún no termina sino apenas comienza, ella ha demostrado que no importa cuántos estén en su contra siempre habrá el apoyo de mujeres e incluso ir sumando a hombres que crean en nosotras y nos respeten, trabajando juntos por el bien de la comunidad.



Anayuli

Anayuli no es un nombre común, la nieta de Crescenciana y de Josefa nació para ser hija de Laura en el territorio purépecha venida entre parteras y sabías abuelas, llegada para comprender desde bien chiquita que era una niña singular que algo diferente había en ella, mucho más allá de su nombre o por su nombre mismo. La vio crecer la región y tierra de Eraxamani y también el territorio de Juatarhu, desde entonces supo que encontraba su raíz profunda al universo y todas sus ancestras, pero también comprobó que no toleraba las injusticias y que aún en el profundo amor al origen y la cultura siempre hay posibilidad de cuestionar aquello que es injusto que produce desigualdad o que nos causa dolor. Nunca vio bien que un esposo golpeara a su esposa, que una niña por ser niña no fuera a la escuela, que su voz no valiera lo mismo que la de los hombres.

Se abrió pasó con fuerza y determinación, de niña aprendió mucho cómo hablar a las ancestras y honrarlas. Aprendió de forma muy aventada a nadar en el río y a confiar en su mamá para acompañarse en la vida. Luego se fue un tiempo a estudiar a la Huerta un internado lleno de aventuras y afectos, de historias apasionantes que aún hoy guarda en su corazón. En donde con muchas niñas de muchos lugares construyó un mundo seguro y de risas mientras hacían la secundaria, regresó a su pueblo pero después salió para estudiar psicología así se dio cuenta de muchos mundos, formas de interpretarlos y de vivirlos. Se tituló y consiguió empleo, su primer trabajo también le trajo muchas formas de violencia, la más fuerte, la violencia sexual, al interior de una universidad supuestamente indígena, entonces se dio cuenta que era necesario comenzar a luchar contra la violencia que se ejerce hacia las mujeres. Todo fue y es un proceso, en el camino de la defensa experimentó todo tipo de emociones, indignación, peligro, angustia pero también la fuerza de las compañeras, de las redes de otras mujeres que luchan.

Con esas redes se formó de nuevo, como si volviera a empezar, del lado de hermanas y reivindicando las luchas de lo colectivo en comunidad. Junto con ellas, en lo colectivo defienden la vida, la alegría, el amor en todas sus formas, la autonomía de los cuerpos, el territorio, el derecho colectivo y como comadres que son se enuncian Feministas Comunitarias. Aunque en ocasiones ha pensado en que quizá tendría una vida más tranquila fuera de su comunidad, luego lo repiensa, pues purépecha será siempre en cualquier parte y también mujer, por el momento se mantiene en su comunidad y lucha por su dignidad y la de otras mujeres purépechas del territorio.

Martha



Me llamó Martha y soy originaria del Moral, mujer p'urhépecha que ha sacado adelante a sus hijos y su familia que he aprendido mucho de la vida y me gusta el trabajo, estoy contenta de vivir en el campo y en mi comunidad, pero siento qué hay mucho por hacer todavía. En estas pequeñas comunidades se viven muchos problemas y dificultades y muchas veces las mujeres las sentimos más y más. Nos toca muy duro porque le entramos a todo, al trabajo de la cocina, de cuidar y crecer a los hijos, de sostener a la familia, del campo, ahora del jornal y las empacadoras o los cultivos grandes que ya han llegado a nuestro territorio.

Yo como mujer fui la primera encargada del orden en mi comunidad, antes no nos elegían y decían que nos nos tocaban esas tareas que no íbamos a poder, pero a mí, las señoras de mi comunidad me eligieron. Hicieron una reflexión y entre todas dijeron que antes los hombres que estuvieron en ese cargo no podían conseguir los apoyos, de hecho que les costaba más porque ellos trabajan y a la hora que salían pues ya estaba cerrado el Ayuntamiento y por eso me pusieron a mí. A mí me daba mucho miedo no poder hacer bien el trabajo para la comunidad, pero tuve una gran maestra una compañera que me apoyó y ella me dijo como hacerlo y cuando mandamos una solicitud y es aprobada o también qué hacer cuando rechazan nuestras peticiones. Así que poco a poco fui perdiendo el miedo que tenía de que me rebasara ese cargo, y me sentí segura y satisfecha con lo que ahora hago. Por mi parte también he entrado en capacitaciones y sigo aprendiendo sobre derechos de los pueblos y de las mujeres con eso logró tener más herramientas y comprender para dónde podemos seguir caminando como comunidad.

Yo digo que a veces somos un gran apoyo no solo en la casa sino también siendo autoridades y que esto se va reflejando y podemos aportar mucho a nuestros pueblos es cosa de tenernos confianza, apoyarnos entre mujeres como a mí me han apoyado, estar dispuestas a avanzar y aprender siempre y pues mucho luchar contra el miedo y la vergüenza pero a mí se me hace que todas podemos. Espero que mi historia ayude a otras aquí les digo que se atrevan a ser autoridad, que busquen apoyo y guía, que no tengan miedo a equivocarse y que confíen que las mujeres si podemos contribuir en mucho más de lo que ya de por sí lo hacemos a la comunidad.

Rosita



Rosita quiso promover los derechos de las mujeres ya que en su comunidad las mujeres no tenían ni voz ni voto, además las mujeres no pensaban en las escuelas así que lo que dijeran los maestros que vinieran de fuera era aceptado sin la participación del pueblo, sin consultar cómo querían que fuera la educación para sus hijos. Cuando comenzó a ver que no estaba de acuerdo en no poder participar, opinar y tomar decisiones estuvo mucho tiempo pensando cómo hacer para que todo fuera diferente. Por mucho que no le pareciera que no quería y por dentro no estuviera de acuerdo con estas injusticias, tenía mucho miedo a equivocarse qué tal llegaba el día de hablar en asamblea y se equivocaba. Muchos hombres con ideas machistas aún en estos días piensan o pensaban en su comunidad que las mujeres no saben nada, que no pueden hablar ni decidir sobre el pueblo porque no van a tener que decir o no van a poder.

Pues aún con todo esto ella comenzó a presentarse, se reunió con otras mujeres platicaron de la necesidad de un cambio y ella misma empezó a dejar su miedo, practicó como quería hablar en asamblea y trato de pensar y confiar mucho en sí misma convencida de que lo que buscaba era algo mejor para las mujeres pero a la vez también para su comunidad, así que no se venció

Llegó el día de su primera participación en asamblea y dejó sus miedos se animó y comenzó desde entonces a participar esa vez fue difícil y otras también pero tuvo apoyo de mujeres y hombres que la escucharon y que estuvieron de acuerdo en lo que planteaba para el pueblo. De ahí ya no paró se involucró cada vez más y con fuerza y así fue reconocida por su comunidad. Esta mujer es importante porque gracias al valor que tuvo de hablar en asambleas y de defender de cualquier situación y las problemáticas, las demás mujeres fueron participando más y alzando la voz. Ahora ya hablan en asambleas y tienen la fuerza para defender sus derechos ante cualquier problemática y actualmente esta mujer ha marcado la historia porque es la primera de la comunidad de Xhaniro que es elegida como Jefa de Tenencia, su pueblo confió en ella para darle esta responsabilidad y está muy comprometida, escucha las necesidades y actúa, busca las formas de que se respeten los derechos de su comunidad por ser parte de un pueblo indígena y de traer justicia para todos y para las mujeres que la acompañan en esta gran tarea como autoridad.

Francisca

Francisca es una mujer indígena, originaria de la comunidad p'urhépecha de San Lorenzo de profesión abogada, basquetbolista y feminista comunitaria. Le gusta leer, jugar básquet y disfruta mucho convivir con su familia como muchas jóvenes de la comunidad.



Francisca comenzó a practicar el básquet desde sus 8 años de edad y no ha dejado de hacerlo, invita y motiva a otras mujeres de su comunidad y otras comunidades a practicarlo, rompiendo el estereotipo de que el deporte es solo para hombres, sino que como ella, también pueden jugarlo las mujeres de todas las edades. Este deporte le gusta mucho a Francis porque es un espacio donde puede compartir y convivir con otras mujeres, además, es muy importante para la salud, y es una forma de ganar espacios para las mujeres y pensar que había tiempos en donde no se permitía que se acercaran a ala cancha, pues ahora ya lo vemos también como un derecho gracias a las que como Francis luchan por todas.

En cuanto a su trabajo de acompañamiento a mujeres en situación de violencia, comenzó desde su profesión como abogada, asesorando en temas de prevención y atención a los casos de violencia, también realiza acompañamientos en las denuncias que quieran hacer las mujeres. Para Francis es muy importante que se atiendan estos casos de violencia que viven las mujeres, ella cree que las mujeres se merecen una vida digna y pueden salir de esas situaciones con el acompañamiento de otras mujeres, así como ella lo hace.

La labor que realiza Francis es muy importante, así las demás mujeres tenemos a compañeras que nos escuchan y nos acompañan en situaciones difíciles, además nos da el ejemplo, que las mujeres podemos estar en todos los espacios haciendo lo que queramos, como Francis desde las canchas hasta los juzgados, así que las mujeres p'urhépecha si tenemos abogadas que nos defiendan de las injusticias y que defiendan al pueblo para una vida más justa.

A series of 21 horizontal lines, evenly spaced, occupying the left half of the page, intended for handwritten text.

